

BOCADILLOS DEPORTIVOS



TERMINADO

Está visto que el boxeo tiene más de «funny» que de otra cosa. Hoy voy a dedicarme a escribir en «bromation», ya que la cosa vale la pena. Por primera providencia, tenemos el encuentro entre Red Anver y Carlitos Logan, mi buen amigo y distinguido conciudadano, en el cual pelea el tal Reddy, rojo de vergüenza, se dedicó a dialogar con la Buena Sombra, buscando agujas por el suelo, como el que, cogido *in fraganti* por su iracunda esposa, trata de huir del peligro, hurtando el cuerpo y haciéndose un ovillo para pasar desapercibido. De esta manera transcurrió toda la pelea, y ya comprenderá el lector que así, además de hacer el mas espantoso ridículo, hizo el ganso y perdió y nos hizo perder lastimosamente el tiempo. En una palabra: el tal Reddy, el de la desverguenza, hizo el mas solemnísimo ridículo y Carlitos se lució extraordinariamente, de bobolis, naturalmente.

* * *

El otro día tuvimos también una tarde sucu-lenta en risas y pitorreos, cuando jugando al futbol para disputarse un campeonato beatífico, los chinos, que se erigieron en *troupe* más que en equipo o *team* de futbol, perdieron ruidosamente y en aparatoso desastre el partido que celebraron aquella tarde con los Sres. del Casino, erigidos en degolladores profesionales.

El Casino cuenta con jugadores de fama como Saro, Luisito Zabaljauregui, (este apellido no lo «prenuncio» dos veces porque «se me la lengua la traba»), y Antonio de la Riva, portero que se dedica a pelearse con los chiquillos que se gua-

sean de sus fallos, pues parece tener goma en las manos y su mayor placer es agarrar la bola para soltarla a tiempo y dejar en contra un tanto.

Dada la «pitada» reglamentaria por el Sr. Arbitro, se lanzaron los dos equipos al campo con el mayor de los entusiasmos; pero a las primeras de cambio, los chinos se olvidaron de que tenían que jugar futbol, y lo sustituyeron por el precioso del «Wee golf», con el consiguiente resultado: que sus contrarios visitaron repetidamente su «portería» con funestos resultados para ellos. Así durante todo el primer tiempo y también durante el segundo, hasta la «pitada» final del Sr. Arbitro.

Aquello fué sencillamente una danza clásica de «ven y ven» por parte de los chinos, que hay que reconocer jugaron horrores con el aire, y un «paseo *militar*» de castigo, por los del Casino.

Total: diez «goals» a cero, que muy bien pudieron ser mil a cero, apuntados por los casinistas a su completo sabor y satisfacción.

* * *

He mencionado antes al «Wee Golf», y voy a decir ahora que este juego me parece muy bonito y «un barbaridad» de entretenido. Pero apuesto cualquier cosa a que si se «inventa» también el «Wee Kalahoyo», además de ser un juego perfectamente nacional, resultaría no menos «brutal» de divertido. ¡Ay que ver el pisto que se darían algunos señores teniendo por «muchacha» a alguna despampanante señora o señorita! Vale la pena de probarlo.

* * *

Y no va mas, porque se me acaba la cuerda. Hasta la próxima.



Rialto Studio

TEL. 2-54-82
428 AVE. RIZAL

P. O. Box 541
MANILA